

# Los programas de las asignaturas “Literatura Argentina” sobre siglos XX y XXI en las UUNN y la circulación de las literaturas de Argentina

## Apuntes para una discusión



Andrea Bocco

FFyH-FCC, UNC

La relación entre enseñanza e investigación ofrece un vínculo interesante para pensar la configuración de objetos de estudio (Caisso y Rosa, 1987; Dalmaroni, 2009; Dubin, 2014; Gerbaudo, 2016). En nuestro caso particular (docente de una de las cátedras de literatura argentina de la Universidad Nacional de Córdoba), esa vinculación ha motivado algunas reflexiones sobre el impacto que el quehacer de los profesores universitarios produce en el establecimiento de líneas de producción crítica, en la definición de constructos tales como “literatura nacional” / “literatura local-literatura regional” (Heredia, 2003).

La preparación de clases, la escritura de artículos, el dictado de conferencias y cursos, la elaboración de los proyectos de investigación ponen a circular, con mayor o menor evidencia (y coherencia), qué entienden por *literatura argentina* quienes se dedican a investigarla. Una textualidad privilegiada para desentrañar estas cuestiones la constituyen los programas de estudio. Otra posibilidad más que interesante para abordar este tema la ofrecen las historias de la literatura. En este punto, los programas entran en diálogo y/o polémica con este discurso: se recuestan sobre él y lo reproducen dócilmente; contraponen en la búsqueda de algún punto de fuga; lo construyen como antimodelo.

En las páginas que siguen, nos detendremos a analizar un corpus de programas correspondientes a cátedras de Literatura Argentina, cuyo recorte temporal abarca los siglos XX y lo que lleva de existencia el XXI. El material recogido proviene de las universidades nacionales de Buenos Aires, Catamarca, Comahue, Córdoba, Cuyo, de la Patagonia San Juan Bosco, del Sur, Formosa, Jujuy, La Pampa, La Plata, La Rioja, Litoral, Lomas de Zamora, Mar del Plata, Nordeste, Río Cuarto, Salta, San Juan, San Martín, Santiago del Estero, Tucumán; de la Universidad Autónoma de Entre Ríos; de la Universidad Católica Argentina (Buenos Aires) y de la Universidad del Salvador.

Las reflexiones que pretendemos compartir en este espacio no buscan tanto debatir sobre cuestiones didácticas sino discutir qué políticas de la crítica se establecen, desde el ámbito académico universitario, que inciden directamente en la sanción de un objeto aparentemente estable, homogéneo y en singular: literatura argentina.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Una versión oral de este trabajo se presentó en las *Segundas Jornadas Histórico-Críticas* organizadas por el Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas (UBA), en el marco del panel “Una reflexión sobre los programas actuales de la asignatura” integrado junto a los Dres. Hebe Molina (UNCu) y Sergio

## Canon

El análisis del material que hemos podido recolectar nos ha permitido observar algunas constantes y muchas variables. La selección de algunas de ellas serán los ejes que organizarán la sistematización de nuestras lecturas.

En este sentido, un primer punto a señalar como una constante notable es cierta estabilidad en los corpus. La evidencia nos indica que el canon del siglo XX pareciera estar más o menos establecido –por lo menos desde la academia– y hasta cristalizado. Podemos demarcar tres grandes grupos de consagración que van perfilando un corpus “argentino”. Así, las obras que más se comparten en los programas son: *Los crepúsculos del jardín* - *Fervor de Buenos Aires* y *Ficciones* - *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* - *El juguete rabioso* - *Don Segundo Sombra* - *Bestiario* y *Rayuela* - *Operación masacre* - *Boquitas pintadas* - *El limonero real* y *El entenado*. Por lo tanto, los nombres de los autores consagrados que se reiteran una y otra vez son: Leopoldo Lugones, Jorge Luis Borges, Ricardo Güiraldes, Oliverio Girondo, Roberto Arlt, Julio Cortázar, Rodolfo Walsh, Manuel Puig, Juan José Saer.

Algunos otros escritores entran y salen; es decir, no son los nombres inamovibles y repetidos, aquellos sin los cuales pareciera que no podemos dar cuenta de los procesos fundamentales de la configuración de la literatura argentina; pero tienen un grado importante de aceptación. Se trata de los que integran un segundo pelotón: Horacio Quiroga, Adolfo Bioy Casares, César Aira, Héctor Tizón, Antonio Di Benedetto, Andrés Rivera, Daniel Moyano.

Finalmente, se bosqueja un tercer grupo que tiene una presencia menos fuerte y generalizada, pero que circula entre los programas: Macedonio Fernández, Leopoldo Marechal, Sara Gallardo, Haroldo Conti, Néstor Perlongher, Osvaldo Lamborghini, Ricardo Piglia, Manuel Gálvez, Norah Lange, Rodolfo Fogwill, Mauricio Kartun, Alejandra Pizarnik, Manuel J. Castilla, Libertad Demitropulos, David Viñas, Ricardo Rojas, Ezequiel Martínez Estrada, Perla Suez, Juan Gelman, Manuel Mujica Láinez, Griselda Gambaro.

De manera excepcional, se perfilan los siguientes escritores: Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Héctor Oesterheld, Diana Bellesi, Alberto Laiseca, Elvio Gandolfo, Alfonsina Storni, Juan José Manauta, Paco Urondo, Roger Pla, Jorge Asís, Liliana Bodoc, María Rosa Lojo, María Teresa Andruetto.

A partir de este panorama, sería interesante discutir este canon que aparece ya construido y estabilizado. Algunas claves que consideramos relevantes al respecto son: qué operaciones ideológico-políticas entran en funcionamiento a la hora de incluir o exiliar obras y autores; cómo inciden estas operaciones en la definición de “literatura argentina”. Volveremos sobre esta última cuestión al final de estos apuntes.

## Mujeres

Un dato desprendido del apartado anterior y que –desde nuestra perspectiva– no es menor para los tiempos actuales, es que el canon de la literatura argentina que los programas construyen, consagran y consolidan es exclusivamente masculino: Lugones, Borges, Güiraldes, Girondo, Arlt, Cortázar, Walsh, Puig, Saer. Las escritoras ingresan

claramente en minoría y dentro de lo que hemos señalado como el tercer grupo (grupo que tiene una presencia menos fuerte y generalizada): Norah Lange, Sara Gallardo, Perla Suez, Alejandra Pizarnik, Libertad Demitrópulos, Griselda Gambaro.

Algunos de los programas que pudimos trabajar presentan ausencia total de autoras mujeres; en otros, solo se incluye a una sola. Por lo general, es un número muy bajo que implica un 20%, como máximo. Las excepciones a estas cifras son los programas de la Literatura Argentina III de la UNC, de la UNAF y de la UNCA que están cercanos al 50%. En algunos casos, las propuestas de desarrollo de las materias presentan alguna unidad exclusiva sobre mujeres. Cabría preguntarse, frente a esta decisión, por qué no hacer sistema e incluir a las autoras en forma transversal a lo largo del programa. Este interrogante no ignora la especificidad que reviste la escritura femenina para los estudios de género. Sin embargo, nos interpela acerca de los alcances del constructo “literatura argentina” al condensar lo femenino a su mínima expresión.<sup>2</sup>

La cuestión, entonces, no parece un mero dato de color o estadístico dado que nos lleva a interrogarnos desde qué matriz estamos pensando nuestro objeto. Un objeto asentado sobre una tradición falogocéntrica y patriarcal que no parece estar siendo deconstruida (Bocco, 2016); incluso en un momento donde los debates de género y sobre el rol de las mujeres son centrales en la escena pública.

## Literaturas de la diversidad sexual

Para seguir con los temas que están en agenda, corroboramos que se hallan prácticamente excluidas las literaturas *queer*, gay, trans. La diversidad sexual no pareciera tener mucho lugar en el dictado de las asignaturas. En todo caso, temáticas vinculadas a las problemáticas homosexuales se deslizan en el tratamiento e incorporación de autores tales como Manuel Puig, Néstor Perlongher o Copi. En el caso de Puig no siempre está atravesado su abordaje por la cuestión del cuerpo y la sexualidad; la cultura de masas, lo popular, el cine, el encierro son núcleos sobre los que se monta su tratamiento. Así, sólo el Seminario de Literatura Argentina de la UNNE le dedica una unidad al eje temático “Zonas de política(s) y sexualidad. Corporalidad y poder”; Literatura Argentina II de la UNC aborda a Perlongher también para pensar las problemáticas de género; y los programas de UNLaPampa, la UNSAM y del Litoral trabajan a Puig en relación a las cuestiones de homosexualidad.

Una hipótesis que podemos tramar sobre estas ausencias es que el constructo “literatura argentina” al pensarse como homogéneo, estable y falogocéntrico no admite series que dislocan y descentran, que minan esas mismas condiciones de homogeneidad y estabilidad. ¿Qué hacer, entonces, con la problematización de las escrituras femeninas y de la diversidad sexual?

<sup>2</sup> Una labor más que interesante al respecto es la que llevan adelante un grupo de investigadoras, la mayoría de ellas pertenecientes al CONICET: María Rosa Lojo, Hebe Molina, Marina Guidotti, María Laura Pérez Gras, Claudia Pelossi, Silvia Vallejo, Natalia Crespo, Jimena Néspolo, Victoria Cohen. Su trabajo de rescate documental, análisis genético e histórico no solo ha sacado a la luz autoras de los siglos XIX y XX inhallables, sino que sus estudios ponen en evidencia sus condiciones de producción, circulación y recepción y las hacen dialogar con los escritores contemporáneos (Cfr. Lojo y otras 2007; Molina, 1999 y 2011; Guidotti, 2015).

Del mismo modo, el libro de Elisa Moyano *Mujeres amordazadas. La generación literaria de los '80 de la postdictadura de Salta*, de reciente aparición, pretende leer las escrituras de mujeres como parte de una generación literaria específica en Salta.

## La contemporaneidad

La contemporaneidad tiene una inserción compleja en los programas: no siempre está presente; cuando aparece, muchas veces tiene que ver con ciertos contrapuntos o líneas de fuga que se insertan para que los autores del canon o ciertos momentos históricos anteriores dialoguen con el presente. Por supuesto que en muchas de estas operaciones se da la condición de contemporaneidad, si lo pensamos desde Agamben (2011).

Es interesante observar, sin embargo, que varios nombres de escritores y escritoras jóvenes –nacidos durante la primera mitad de los 70– que producen hoy se reiteran en los programas: Leonardo Oyola, Samanta Schweblin, Mariana Enríquez, Félix Bruzzone, Selva Almada, Washington Cucurto. Se destaca en esta lista la “paridad de género”, lo cual nos habla claramente de una mayor visibilidad de las mujeres escritoras actuales.

La pregunta que podemos formularnos sobre estos recorridos resbaladizos e irregulares en los que “lo contemporáneo” y “lo actual” a veces asoma en los programas, está centrada alrededor de qué sentido le damos a la contemporaneidad y cómo operar sobre ella. De esa manera, los recortes y/o inclusiones significarían un diálogo histórico y vital.

Como un apéndice (o casi un excursus derivado del párrafo anterior), asoma la pregunta por los diálogos inter-generacionales entre profesores-académicos y alumnos. Nuestras aulas, nuestras clases muchas veces expulsan lo que nuestros estudiantes leen. Pareciera que nuestra práctica docente construye un muro entre sus lecturas y vivencias de la literatura y las nuestras. En este punto, aparece la necesidad por reflexionar sobre algunas cuestiones didácticas que traman vinculación con las definiciones en el campo de la investigación y de la crítica (Bombini, 1996; Gerbaudo, 2006; Cuesta, 2019).

## Géneros

Otra cuestión a observar se vincula con el hecho de qué tipo de géneros literarios se privilegian a la hora de diseñar los programas. Señalamos este tópico porque varias de las propuestas de enseñanza de nuestro corpus lo definen como relevante. Incluso, en algunos casos, la tripartición tradicional de géneros constituye el eje vertebrador del programa.

Por una parte, podemos comprobar –en una rápida lectura– el predominio casi absoluto de la narrativa por sobre la poesía y el teatro (este último incluso está llevado a su mínima expresión en el diseño). A modo de excepción, destacamos el caso del programa de la materia a cargo de la Prof. Arancet Ruda de la UCA, que le dedica todo un cuatrimestre al estudio de la poesía. Establece el eje “Calas en la poesía argentina” desde el que aborda las poéticas de Leopoldo Lugones, Julio Herrera Reissig, Néstor Perlongher, Héctor Viel Temperley, Diana Bellesi, Mónica Rosemblum, Saúl Yurkievich, Pedro Mairal, Juan Desiderio, Martín Gambarotta, Sergio Raimondi.

En el caso del teatro, su incidencia es menor. Las cátedras de la UNAF y la UNCA son las únicas que les dedican unidades completas.

Frente a este estado de la cuestión, cabe indagar qué relevancia tiene hoy la noción tradicional de géneros literarios como para volverla operativa en el diseño de

programas de enseñanza. Tal vez sea necesario transformarla en tema a problematizar, desde una posición situada, latinoamericana, para pensar nuestras literaturas en el corrimiento de los modelos occidentales; en la ruptura de moldes y traspaso de fronteras.

## Concepto de literatura

Una clave para pensar algunos de los datos relevados hasta aquí puede vincularse con el concepto de literatura que se desprende de la gran mayoría de los programas: relacionado a los géneros tradicionales, a una noción más canónica que se queda incontaminada de historieta, guiones y otros géneros "menores", cyberliteratura, revistas culturales, tradición oral, cruces con otras artes, etc., etc.; incluso el ensayo es un casi ausente. Si bien en algunos programas (pocos) aparecen el tango, las leyendas, tradicionales de origen oral y la historieta, en la mayoría no se da cuenta de la expansión que nuestro objeto ha sufrido en las últimas décadas. Tampoco se entra en diálogo fructífero con una importante tradición crítica que se ha ocupado y preocupado por construir una concepción de literatura argentina que incorpore lo popular, masivo y no tradicional. Dicha tradición es la que cuenta con referentes tales como Eduardo Romano (1983; 1991; 1992; 2005), Jorge Lafforgue (1996), Aníbal Ford (1985; 1887), Jorge B. Rivera (1968), a los que nos parece necesario sumar al académico cordobés Jorge Torres Roggero (1984; 2002; 2012).

Se torna necesario aquí cuestionar profundamente los rumbos de las políticas de la crítica y lo que traen aparejado las decisiones académicas en el diseño de los programas de nuestras asignaturas, la casi totalidad dictadas en universidades nacionales. Se trata de instituciones de educación pública y gratuita que aspiran (por lo menos en sus enunciados) a la inclusión y a la diversidad. Pero nuestra noción de literatura pareciera estar demasiado apegada a las ideas de "alta cultura", de cultura letrada. ¿Qué diálogos interculturales establecemos o podemos establecer desde nuestras materias con algunos de nuestros estudiantes cuyas trayectorias son otras y diversas? ¿Cuál es el espacio que estamos dispuestos a otorgar a las culturas populares y/o emergentes?

## Lógicas de organización

Podemos establecer la presencia de dos grandes tendencias en relación con las lógicas que siguen los programas en cuanto a su organización.

Una de ellas opera desde el establecimiento de núcleos problemáticos que atraviesan la conformación de la literatura argentina, suspendiendo la idea de desarrollar una historia de la literatura nacional. La otra pone en funcionamiento la lógica del despliegue de algunos de los procesos de constitución de nuestra literatura. En esta última tendencia, no hay una mirada historicista que se desenvuelve linealmente, sino que realiza movimientos transversales también.

Estas lógicas incorporan ejes temáticos que permiten su articulación, tales como las tensiones:

- » entre lo rural y lo urbano
- » entre lo regional-local y lo nacional

- » entre el canon y los márgenes
- » entre discurso social y discurso literario
- » entre tradiciones, rupturas y reescrituras
- » entre lo histórico, lo político, lo estético

Nos resulta necesario preguntarnos qué lugar ocupa en nuestro trabajo académico cotidiano en el aula, en el diseño de nuestros programas, una perspectiva de carácter histórico-político-cultural, sobre todo si compartimos la idea de Rancière de que la literatura hace política en tanto que literatura. Esta interpelación deviene de dos cuestiones: por un lado, de la presunción (si seguimos las claves de Viñas, Piglia o de Rojas, por nombrar sólo a los críticos más consagrados) de que nuestra literatura se monta en un cruce permanente entre literatura y política; por otro lado, para poder dar espesor temporal a una serie de representaciones sociales que construyen y constituyen, no sólo nuestras literaturas en particular, sino nuestras culturas argentinas, en general.

### Tensión entre “lo local” y “lo nacional”

Las representaciones de “lo local” y “lo nacional”, las relaciones que se traman entre ambas configuraciones, los modos en que lo local-regional se dibuja, asoma o se esconde en cada propuesta de cátedra son muy interesantes. Al respecto, relevamos tres tendencias:

- a. Un grupo mayoritario de programas no problematiza de ningún modo esta cuestión. Construye el objeto sobre un sobreentendido: la literatura argentina es un objeto relativamente estable y consensuado, homogéneo; definido por lo que se escribe, publica, circula, se lee y consagra en Buenos Aires, en la región rioplatense o pampeana, o directamente en la ciudad de Buenos Aires. Por ejemplo, hay un solo modo de pensar las vanguardias en Argentina; o la construcción de la ciudad es definitoria para pensar nuestra literatura y lo es desde una sola temporalidad.
- b. Un segundo grupo introduce la problemática de “lo regional” y lo tensiona con la noción de literatura argentina como constructo homogéneo y singular. Así, a veces, las literaturas locales son incorporadas como una particularidad que se estudia en sí misma, como una suerte de adenda a lo nacional. En este punto, se opera desde una lógica de lo satelital. Está “la” literatura argentina y “la regional”– “del interior”. Entonces, la literatura “regional” se condensa, por ejemplo, en una unidad. En algunos casos, esto conlleva una actitud que esboza el intento por derribar el cerco y contaminar “lo nacional” con “lo local”. No pudimos acceder a un corpus significativo de los programas de las materias cuya denominación es Literatura provincial o Literatura regional (integradas a los planes de estudio de varias carreras); por lo tanto no podemos compartir en estas páginas impresiones sobre esta área específica. Sería interesante poder estudiarlos y debatir hasta qué punto están formulados desde la lógica satelital y/o hasta dónde intentan construir un subsistema, para hacerlo funcionar dentro del polisistema de las literaturas argentinas. Aclaramos que los programas que se ubican en este segundo grupo son, en su casi totalidad, de universidades del interior del país.
- c. Un tercer grupo hace ingresar textos y autores de diferentes procedencias geográficas y culturales para hacer sistema con el canon del puerto. Entonces, la

literatura argentina se vuelve diversa, compleja, plural: las literaturas argentinas o las literaturas de Argentina (como dice la RELA<sup>3</sup>).

En relación con este tercer grupo, nos interesa poner dos ejemplos que nos resultan paradigmáticos. Por una parte, el programa de la UNCu, de la Profesora Marta Castellino, directamente mapea la literatura argentina desde una construcción poliédrica y la piensa subdividida en regiones. Así la columna vertebral de su propuesta es “Literatura de las regiones argentinas” y define los siguientes ejes estructurantes:

- » La región cuyana
- » La región del Noroeste
- » La región Nordeste y Litoral
- » Ámbito pampeano y región central

En esta propuesta, la producción de Buenos Aires está integrada a una región más.

Por otra parte, la unidad de apertura problematiza la propuesta y lo enuncia de este modo en la formulación de una unidad del programa: «¿De qué hablamos cuando hablamos de región? Problemática en torno al concepto de “literatura nacional” y “literatura regional”. “Región geográfica”, “región histórica”, “región cultural”. Regionalización / globalización. Región y Nación. Regiones literarias argentinas. *Metodología del análisis literario*».

El otro caso a mencionar es el del programa de la cátedra de Literatura Argentina III de la UNC, cuyo Titular es el Profesor Jorge Bracamonte. Se trata de un recorte del siglo XX -desde 1960 en adelante- para pensar rasgos renovadores de la novela y la poesía, la configuración de la otredad y los debates en torno a lo ético-político y los DDHH. En cada unidad se seleccionan autores de diversas procedencias geográficas para pensar el objeto en plural: las literaturas argentinas. Así, en racimos, se van desplegando, unidad a unidad, autores y obras: Antonio Di Benedetto, Daniel Moyano y Romilio Ribero; Roger Pla, Sara Gallardo y Juan L. Ortiz; Ricardo Piglia, Libertad Demitrópulos y Hugo Mujica; César Aira, Juan José Saer y Joaquín Gianuzzi; Sergio Bizzio, Perla Suez, Alejandro Schmidt, Claudia Masín y Mariana Enríquez. En esta formulación hay una clara interpelación a la tradicional manera de concebir las series de la literatura nacional. Sin embargo, no se invierten los planteos: no se provincializa la producción literaria.

## A modo de cierre-apertura

Cuando comenzamos estos apuntes que acabamos de compartir, relevando algunos datos sobre el corpus de lecturas obligatorias que propone cada programa y desde los cuales pudimos inferir varias operaciones críticas, nos planteamos de qué hablamos cuando hablamos de “literatura argentina”. Queremos retomar ese interrogante en este cierre para dejar planteadas algunas inquietudes. Lo hacemos también porque lo consideramos central en nuestra tarea crítica y áulica. La reducción de la “literatura

<sup>3</sup> Nos referimos a la Red Interuniversitaria de Estudios de las Literaturas de la Argentina, constituida en 2012 e integrada casi en su mayoría por profesores de las cátedras de literatura argentina de universidades nacionales del interior del país.



nacional” a una región ¿no empobrece profundamente nuestro campo de estudio?, ¿no crea una ficción de ficciones que luego se impone como verdad?, ¿no desaparecen voces, existencias, geotextos (Torres Roggero, 2002)?

Consideramos que existe la posibilidad de construir un mapa de nuestra literatura que sea más “federal”. Este propósito, alejado del voluntarismo, se sostiene en una concepción de la literatura argentina como una totalidad heterogénea (Cornejo Polar, 1987 y 1994) que contiene series literarias construidas en tensión, textos canónicos y no canónicos, legitimados y periféricos, inscriptos en la letra o en la palabra oral; leer unos sin los otros reduce el problema a una supuesta homogeneidad de un canon aparentemente estable.

No desconocemos que pensar en esas múltiples literaturas argentinas nos lleva a ingresar a un terreno de disputas estéticas, culturales, académicas. Aunque esto no implica atrincherarse en posiciones comarcanas ni asirse a la casi escolarizada oposición decimonónica interior-Buenos Aires.

Por qué hablar, entonces, de “literaturas argentinas”. Porque no se renuncia a pensar un objeto “total”, pero con diversas temporalidades y localizaciones. De este modo, si se reconstruye una literatura provincial / regional / local, paralelamente se la ubica en un mapa más amplio en el que esta se integre, dialogue, debata, desequilibre (Nallim y Mellado, 2017). De alguna manera, se supone en este movimiento del crítico / investigador que el objeto particular que investiga (por ejemplo, la literatura del NOA o de Mendoza) no se comprende ni se explica sin el correlato de la totalidad heterogénea que integra; y, viceversa, la literatura nacional, como totalidad heterogénea, no existe sin las distintas literaturas argentinas (Palermo y Altuna, 1996).

De alguna manera, exasperar el recorte, encerrarnos en lo regional como una política de la crítica tendría un efecto boomerang: al aislar el análisis, al no hacer sistema desde un subsistema, ni tratar de reconfigurar series literarias, no se consigue desmontar el constructo ya parametrado y unívoco de “literatura nacional”. Muy por el contrario, se lo refuerza, se subraya su potencia de “única” y homogeneizadora y se ubica la producción local como literatura satelital, regionalista, esencialista, accesoria.

Tal vez este posicionamiento que acabamos de asumir no sea compartido por todos los profesores de las cátedras de literatura argentina cuyos programas hemos revisado en estas páginas. Posiblemente, para quienes investigan y enseñan desde las academias situadas en los centros hegemónicos del conocimiento en nuestro país esto pueda parecer irrelevante. Pero, claramente, es una necesidad cada vez más notoria y explícita de los y las académicas que habitan universidades no ubicadas en la centralidad de la producción de saberes legitimados.

Mapear una literatura nacional-argentina desde una perspectiva multiespacial no solo se trata de una cuestión de disputa hacia el interior del campo, sino de que muchos y muchas entendemos que la literatura habla de nuestras configuraciones como cultura, nación, patria, como sujetos culturales, como comunidad/es desde una pluralidad que debe acoger las diversas geoculturas argentinas. La multitemporalidad, la plurilocalización demandan ser incorporadas a la hora de pensar el objeto “literatura argentina”. ¿O deberíamos decir literaturas de la Argentina?

Por lo tanto, más que de estrategias de posicionamientos y legitimaciones, se trata de una profunda necesidad vital. Si las distintas literaturas locales salen del mapa, también salen con ellas imaginarios, prácticas, lenguas, comunidades. La responsabilidad de una política de la crítica en plural es una apuesta a un *para todos/as*. Y es una apuesta ética para muchos de los y las académicas del interior del país: dejar de



ser hablados por otros, renunciar a ser colonizados y a colonizar a nuestros alumnos; oponernos a nuestra eliminación como sujetos culturales. Se trata de asumir un lugar de enunciación localizado, propio (Mignolo, 2003).

Este cierre implica, en definitiva, una apertura: discutir de qué hablamos cuando designamos a nuestro objeto de estudio y de enseñanza "literatura argentina".

## Bibliografía

- » Agamben, G. (2011). *Desnudez*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- » Bocco, A. (2016). “Escrituras de mujeres y relaciones interétnicas: un contra-discurso del racismo en la literatura argentina” en *Revista Landa*, Volumen 5, Nº1, Brasil, pp. 210-221. Disponible en [www.revistalanda.ufsc.br](http://www.revistalanda.ufsc.br)
- » Bombini, G. (1996) “Didáctica de la literatura y teoría: apuntes sobre la historia de una deuda” en *Orbis Tertius. Revista de teoría y crítica literaria*. 2-3: 211-217.
- » Caisso, C. y Rosa, N. (1987). “De la constitution clandestine d’un nouvel objet”. *Études françaises*. 23, Cánada, pp. 249-265.
- » Cornejo Polar, A. (1987). “La literatura latinoamericana y sus literaturas regionales y nacionales como totalidades contradictorias” en Pizarro, A. (comp.) *Hacia una Historia de la Literatura Latinoamericana*. México: El Colegio de México.
- » Cornejo Polar, A. (1994) *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima: Horizonte.
- » Cuesta, C. (2019). *Didáctica de la lengua y la literatura, políticas educativas y trabajo docente*, Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- » Dalmaroni, M. (dir.) (2009). *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- » Dubin, M. (2014). “Descolonizar la lengua y la literatura (o por qué continuamos oteando el mundo desde las carabelas de Cristóbal Colón)”. *El Toldo de Astier*, 5 (9), 68-81, en *Memoria Académica*. Disponible en:
- » [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.6513/pr.6513.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6513/pr.6513.pdf)
- » Ford, A. (1987). *Desde la orilla de la ciencia: Ensayos sobre identidad, cultura y territorio*. Buenos Aires: Puntosur.
- » Ford, A, Romano, E. y Rivera, J.B. (1985). *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires: Legasa
- » Gerbaudo, A. (2006) *Ni dioses ni bichos. Profesores de literatura, curriculum y mercado*. Santa Fe: UNL.
- » Gerbaudo, A. (2016) *Políticas de exhumación. Las clases de los críticos en la universidad argentina de la posdictadura 1984-1986*, Santa Fe/Los Polvorines: UNL/UNGS
- » Guidotti, M. (2015) “Edición, introducción y notas” en Mansilla, E. *Escritos periodísticos completos (1860-1892)*. Ediciones Académicas de Literatura Argentina Siglos XIX y XX. Buenos Aires: Corregidor.
- » Heredia, P. (2003). “El corpus de literatura argentina en las fronteras históricas y culturales del Cono Sur. Interrogantes frente a los procesos de integración regional”, en *Silabario, Revista de estudios y ensayos geoculturales*, Nº 6, Córdoba, UNC, pp. 95-106.
- » Lafforgue, J. y Rivera J.B. (1996). *Asesinos de papel. Ensayos sobre narrativa policial*, Buenos Aires: Colihue.
- » Lojo, M. R y otras (2007) *Lucía Miranda de Eduarda Mansilla. Edición académica*, Madrid – Frankfurt: Editorial Iberoamericana - Verbuert..

- » Mignolo, W., (2003). *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid: Akal.
- » Molina, H. (1999) *La narrativa dialógica de Juana Manuela Gorriti*, Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
- » Molina, H. (2011) "Comentarios y edición literaria" en Mansilla, E. *Cuentos (1880)*, Buenos Aires: Corregidor.
- » Moyano, E. (2018) *Mujeres amordazadas. La generación literaria de los '80 de la postdictadura de Salta*. Buenos Aires: Corregidor.
- » Nallim, A y Mellado, L (2017). "Notas sobre una experiencia de cooperación e integración académica regional. Relatoría a dos voces" en Guerci, B. (comp.). *Por la integración regional. De los Seminarios al Consejo de Rectores*, Jujuy, UNJU-CRISCOS.
- » Palermo, Z. & Altuna, E. (1996). *Una literatura y su historia*, fascículo 1. Salta: CIUNSA.
- » Rancière, J. (2011) *Política de la literatura*, Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- » Rivera, J. B. (1968). *El folletín y la novela popular*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- » Romano, E. (1983) *Sobre poesía popular argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- » Romano, E. (1991) *Cinelliteratura argentinos sobre la(s) frontera(s)*, Buenos Aires: Catálogo.
- » Romano, E. (1992) *Voces e imágenes en la ciudad. Aproximaciones a nuestra cultura popular urbana*. Buenos Aires: Colihue.
- » Romano, E. (2005) *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*. Buenos Aires: El Calafate.
- » Torres Roggero, J. (1984) *Discépolo vivo*, Rosario: Fundación Ross.
- » Torres Roggero, J. (2002) *Elogio del pensamiento plebeyo. Geotextos: el pueblo como sujeto cultural en la literatura argentina*, Córdoba: Ed. Silabario.
- » Torres Roggero, J. (2012) *Tumultos del corazón. Pensamiento nacional, popular y democrático*, Rosario: Fundación Ross.

